

Correspondencia epistolar de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu con sor Felipa de Santa Teresa

Trátase de un lote de cartas —más de 20— originales de la sierva de Dios y escritas, a lo que parece, a lo largo de un espacio de tiempo bastante amplio. Dichas cartas se guardan actualmente en el convento de la Purísima Concepción de Valladolid, donde ella vivió y murió (Carpeta V, paquete 2).

La destinataria, Sor Felipa de Santa Teresa, fue —como la sierva de Dios— religiosa de clausura, de la misma Orden de la Concepción, pero en el convento de Avila¹.

Según nos comunicaba la actual Abadesa del dicho convento de Avila M. M.^a Jesús Pardo, en carta de fecha 13-7-1985, Sor Felipa se llamó en el siglo Felipa Fernández González y era natural de Valverdín (León). Nació en 1863 y murió en Avila el 21-10-1936.

Ignoramos la fecha concreta en que estas cartas volvieron de Avila a Valladolid. Nuestra primera noticia de ellas fue cuando el P. Cándido Zubizarreta OFM, bibliotecario de Aránzazu, ordenó y catalogó el archivo de M. Sorazu (en el año de 1975).

Sabemos que en tiempo de la M. Sorazu la Comunidad de la Concepción de Valladolid mantuvo relaciones bastantes íntimas y cordiales con la de Avila.

En el origen de estas relaciones se halla, sin duda, el hecho de que en la Concepción de Valladolid había en ese tiempo dos

¹ Este convento se halla situado en la calle de Sonsoles n.º 5, junto a la Plaza de Santa Teresa. La iglesia del convento es conocida por el nombre de la Magdalena o "la de las verjas".

religiosas que tenían sendas hermanas en el convento de Avila. Una de ellas, Sor Concepción Prendes, asturiana, connovicia de M. Sorazu, tenía en el convento de Avila a su hermana Aurora (en religión Visitación). Otra, llamada Sor Encarnación, tenía en Avila a su hermana Sor Felipa de Santa Teresa, que es ni más ni menos la destinataria de nuestras cartas. Sin duda que por informaciones de estas religiosas de Valladolid vinieron a conocer las de Avila el tesoro de santidad que había escondido en el convento de Valladolid y así se entablaron las relaciones.

Además de las cartas a Sor Felipa —que aquí publicamos—, en el archivo de Valladolid hay tres cartas de la sierva de Dios a la hermana de Sor Concepción, que también era religiosa de Avila, como hemos dicho (en una se le llama Sor Aurora y en las otras dos Sor Visitación, pero es la misma persona)². Esta Sor Visitación fue Maestra de novicias y por influjo de la Maestra también las jóvenes novicias tuvieron alguna relación con la sierva de Dios³.

En el convento de Avila hubo también otras religiosas de algún modo relacionadas con M. Sorazu y su convento, tales como la M. M.^a Jesús (o Begoña), hermana del franciscano P. Tomás Soloeta, que vino a Avila procedente del convento de Valladolid y que fue incluso Abadesa. Esta religiosa era prima asimismo del también franciscano P. P. A. Zubero y parienta del recientemente beatificado P. Domingo Iturrate Zubero, trinitario de Algorta.

Otra, que aún vive y ha sido también muchos años Abadesa, es Sor Josefina M.^a de Jesús (Emilia Ayuela Montes), sobrina de Sor Natividad de la Puebla, religiosa que sucedió a M. Sorazu en el cargo de cantora. Sor Josefina ingresó también religiosa en Valladolid y al terminar la guerra de 1936-1939 vino destinada a Avila juntamente con la citada M. Begoña.

² También en el epistolario que publicamos figura una dirigida a Sor Visitación (cf. XVI). La editamos porque aparece incluida en la colección.

³ Véase, por ejemplo, carta de M. Sorazu al P. Mariano de Vega de 27-X-1920, en que habla de estas relaciones con las novicias de Avila; *Itinerario Místico de la M. Angeles Sorazu*, t. III, p. 175; Madrid 1958.

ESTADO DEL EPISTOLARIO

Empecemos por decir que faltan por completo las cartas que Sor Felipa dirigiera a la sierva de Dios, sin duda porque ésta no las conservó. Sabemos que destruía sistemáticamente toda carta en que hubiera alguna alabanza a ella.

Tratándose de una correspondencia que parece se prolongó durante un espacio bastante largo de años, hay razones para pensar que algunas de las cartas de la sierva de Dios a Sor Felipa se han perdido, sin duda porque a ésta se le extraviaron. En efecto, en las cartas que conservamos se alude a veces a cosas dichas en otra u otras cartas y dichas cosas no parecen encontrarse en las que conocemos.

Sea de esto lo que fuere, no son pocas las que se nos han conservado gracias a la solicitud de Sor Felipa.

¿Cuántas son? Nosotros las presentamos ordenadas en 20 unidades, pero esto no quiere decir que las cartas sean precisamente 20. En efecto, hay que advertir que dentro de la misma unidad —véase, por ejemplo, la VIII— hay a veces dos; las ponemos juntas porque así aparecen en la colección. En nuestra ordenación se incluye también una de la sierva de Dios a Sor Visitación, otra de Sor Encarnación a su hermana —es decir, a Sor Felipa— más otros pequeños escritos que no son propiamente cartas, pero que están unidos a ellas.

En cuanto a la extensión generalmente son más bien cortas o breves.

En estas cartas de la sierva de Dios nunca aparece el nombre de Avila, y trabajo nos costó darnos cuenta del lugar de residencia de la destinataria (pues los sobres no se conservan).

En general faltan también las fechas, por lo que una ordenación cronológica de las mismas resulta muy difícil, si no imposible. Por algún dato del contenido se puede colegir la fecha aproximada de algunas.

Las cartas son generalmente autógrafas de la sierva de Dios. Hay una, la IV, que está escrita por medio de amanuense, o sea, por mano de otra religiosa. En cuanto a la XX, tampoco es autógrafa, sino copia sacada por las mismas monjas de Avila, que no

se resignaban a desprenderse del autógrafo ⁴. Hay que decir también que una carta, la XII, está incompleta.

Una singularidad de estas cartas es que el nombre de Sor Felipa de Santa Teresa ha sido sistemáticamente borrado en todos los lugares en que sale. Sin duda lo hizo así la propia interesada.

Cada carta tiene también su copia correspondiente, obtenida con buena caligrafía. Probablemente estas copias fueron hechas por alguna religiosa del convento de Valladolid para ayudar a una más fácil lectura de las originales.

Hay, finalmente, un trozo de sobre en que se lee con letra autógrafa de la sierva de Dios: «Suplicada para Sor Felipa. Estimaré se la entregue cerrada, pues es de conciencia».

NUESTRA EDICION

Hemos hecho una ordenación del material en XX unidades, ordenadas un tanto convencionalmente, ya que no contamos con los datos suficientes para establecer una ordenación cronológica rigurosa.

Hemos modernizado o puesto al día los acentos y la puntuación. Hemos conservado, en cambio —poniendo entre paréntesis (sic)— incorrecciones y faltas de ortografía, pues al fin y al cabo siempre tienen su importancia como signos de autenticidad y verdad.

Al frente de cada unidad ponemos generalmente entre paréntesis y en cursiva algún dato o pormenor sobre el original del texto que publicamos.

Cuando dentro de la misma unidad hay más de un documento, se señalan éstos con los números 1, 2, 3 puestos al margen.

Finalmente, advertimos que en algunos lugares de las cartas hemos puesto notas ilustrativas que pueden ayudar a comprender mejor el pasaje o a centrarlo dentro de lo que por otras fuentes conocemos de la vida de la Sierva de Dios.

⁴ Cuando fuimos a visitarlas (Agosto de 1985) preguntamos por esta carta, pero no nos supieron dar razón de ella.

ARGUMENTO DE LAS CARTAS

No vamos a exagerar la importancia de esta correspondencia. Empecemos por decir que las interlocutoras no se conocieron ni trataron nunca personalmente. Recluidas ambas en sus respectivos conventos de clausura —Valladolid, Avila— distantes entre sí y animadas de idénticos sentimientos, se escriben —aunque no con excesiva frecuencia, según parece— para animarse y estimularse mutuamente a la fidelidad en la vocación abrazada, comunicándose sus dificultades, sus logros y sus experiencias.

La iniciadora del diálogo fue, sin duda, Sor Felipa. Desgraciadamente, sólo conservamos las cartas de la otra interlocutora, y seguramente tampoco todas las de ésta. Sin duda que si se hubiera conservado la correspondencia completa y por ambas partes hubiera servido para entender mejor aun las cartas que poseemos.

Además, es sabido que la calidad y carácter de una correspondencia se halla condicionada, como es obvio, por el nivel y modo de ser del interlocutor. No sabemos cómo era Sor Felipa. Pero de su hermana religiosa del convento de Valladolid sabemos que al tiempo de su ingreso era ruda e ignorante y que hizo grandes progresos espirituales gracias al contacto con M. Sorazu. Tal vez no sea aventurado pensar que Sor Felipa se hallara en parecidas circunstancias y que la M. Sorazu tenía que amoldarse a los alcances de su amiga. Claro que todo esto no pasa de ser una suposición que no podemos probar.

Dice Santa Teresa en el libro de la Vida que es gran mal que el alma se halle sola entre tantos peligros⁵; y poco más adelante habla de «los cinco que al presente nos amamos en Cristo»⁶.

También la M. Sorazu afirma en una de estas cartas —cf. la III— que tiene alianza de amor eterno con Sor Felipa y la invita a unirse con ella a los pies del Sagrario junto con otras muchas almas con quienes está convenida para lo mismo.

Por lo demás, creemos que en estas cartas aparecen ciertos rasgos de la psicología espiritual de M. Sorazu tal vez de un modo

⁵ *Vida* VII, 20.

⁶ *Vida* XVI, 7.

más diáfano que en otras obras. Por ejemplo, cuando afirma que el bajo concepto que tiene de sí le hace aislarse y le incapacita para tener confianza con nadie (fuera de Dios) —cf. la XI—. En dicho lugar dice también que este bajo concepto de sí lo considera como la señal más cierta de poseer buen espíritu.

Todo esto se complementa en cierto modo con lo que dice en otra parte —cf. I—, a saber: que ella ha descubierto que las más pecadoras, inútiles, pobres, desdichadas y arrepentidas son las preferidas de Dios.

En otra carta —cf. II— hallamos tal vez el testimonio más explícito sobre la repugnancia que sentía a alimentarse, y la causa de esta repugnancia. La sierva de Dios no tiene reparo en consultar a su amiga sobre este asunto y pedirle consejo.

Conocemos también por este epistolario el horario que se guardaba en la Concepción de Valladolid poco después del nombramiento de M. Sorazu como Abadesa —cf. I, 3—.

Uno de los puntos que la sierva de Dios recuerda reiteradamente a su amiga es la necesidad de comunicarse con Dios o de sentir su presencia por medio de la fe —I, VII, XVII—.

La dirección espiritual, su importancia etc. ocupa asimismo un puesto importante en la correspondencia —cf. IV, VI, VII, XIV—.

Por estas cartas conocemos también algunos «coloquios» u oraciones que la Madre escribía para que sirvieran de alimento espiritual a sus hijas.

Pero la sierva de Dios no se encierra en el espiritual puro. En las cartas hay también muchas noticias, encargos, alusiones a necesidades temporales etc. Así, da gracias por las mantecadas que ha enviado Sor Felipa —XVIII—, le habla del encargo de adquirir una vaca —V—, de lo mucho que le ha gustado su cuñada, que ha venido a visitarlas —II—, etc. Incluso dice a Sor Felipa que pida más por las necesidades materiales de su comunidad (la de Valladolid), que por las espirituales —seguramente porque eran mayores—. Cf. carta XI. Sobre todo, la sierva de Dios le da a Sor Felipa muchas noticias acerca de su hermana Sor Encarnación.

Esta confianza tiene, con todo, un límite. La M. Sorazu nunca revela a su amiga nada de los grandes favores místicos que en su vida ha recibido. Bajo este aspecto no pueden compararse estas

cartas con las que M. Sorazu escribió a su Padre-verdad o con las grandes obras en que por obediencia y de propósito relata su itinerario. En descargo o compensación también hay que decir que al escribir aquí Sor Angeles a otra religiosa que considera su igual, y mujer, deja traslucir facetas muy particulares de ingenuidad y femineidad en la manera como concibe y vive sus relaciones espirituales, etc.

El P. De Lubac ha escrito : «El verdadero místico no hace confidencias. Y no obra así por prudencia o desdén. Ni solamente por humildad o amor del secreto. Es que no tiene confidencias que hacer. La vida de la conciencia escapa a toda psicología, y, más que cualquiera otra, su forma más elevada, la vida mística»⁷.

FR. LUIS VILLASANTE, OFM

⁷ DE LUBAC, *Por los caminos de Dios*, p. 133.

CARTAS A SOR FELIPA

I

(Esta carta la publicamos como primera porque lleva la siguiente advertencia puesta al frente: "Primera de nuestra correspondencia". Debe de ser anotación de la destinataria. También está datada. Fue escrita pocos meses después de haber sido elegida Abadesa la M. Sorazu. Juntamente con la carta de la sierva de Dios viene otra carta de Sor Encarnación a su hermana, más el Horario de la Comunidad).

+

J. M. J. F.

(Membrete con la efigie de la Inmaculada y leyenda: Comunidad de la Purísima Concepción Valladolid).

1. Sor Felipa de Santa Teresa.

Mi muy apreciable y querida Hermana.

Que Dios N. Sr. y N. Madre Pma. reinen en su alma en el mayor grado de gracia posible, es lo que muy de veras le deseo.

Recibí su muy cariñosa carta de gran estima para mí. ¿Cómo, Hermana mía, juzga por atrebimiento (sic), el escribir a esta su más humilde hermana, cuando yo deseaba tanto me dirigiera S. C. siquiera dos palabras? Sin duda que S.C. debe creer que yo soy alguna Religiosa de aquellas que figuran, y gusta figurar en la Comunidad. Mas si así es, está muy engañada, porque soy y gusto ser la menor y la más simple de todas, para de ese modo hacerme acreedora a la singular providencia, exquisito cuidado, e infinito cariño de Dios N.S. y N. Madre Pma. para con los pequeñuelos y simples.

Soy la peor de todas, la más pobre y más inútil, y esto no lo atribuya a humildad, sino que es la pura verdad. Mas todas mis desdichas, convirtió Dios N.Sr. en una dicha y felicidad sin igual con darme a conocer que las primeras a sus ojos somos las almas pecadoras arrepentidas, e inútiles a los ojos del mundo, y por eso, en nada deseo poner tanto estudio como en ser de este número, y añadir a todo esto el ser humilde, si es que cabiera (sic) el serlo en quien es tan ínfima como yo. ¿Ve, Hermana mía, cuán lejos estoy de ser la que S.C. me conceptúa? Si aun no me quiere creer, pregunte a Dios N.S. y N. Madre Pma., y verá cómo le contestan que soy una simple religiosa, que llena de Fe, y animada de los mismos sentimientos que S.C. vivo en este Sto. Convento como en un Paraíso, gozando lo indecible en Dios y con Dios, y sufriendo en el mismo grado a tiempos que metida en mi, veo más

al vivo mis pecados y miserias sin iguales. Me parece, Sor Felipa, que no necesito explicarme más para hacerle entender que camino a Dios por un camino idéntico al de S.C., solo me diferencio en ser mucho más mala, pero S.C. pida mucho por mí, haber (sic) si mejoro un poco y tenga confianza entera conmigo para escribirme siempre que guste, que me alegraré muchísimo. Yo le aprecio muy de veras y creo que Dios N. Sr. obligará también a S.C. a que en El y con El, me ame más que hasta ahora, porque ya me conoce mejor.

Pida mucho por mí, Sor Felipa, haber (sic) si con sus fervorosas oraciones me alcanza el feliz éxito de un asunto de sumo interés para el aprovechamiento de mi alma, que hace 12 años vengo pidiendo; si alcanzo, se lo diré, que el sí, o no lo sabré pronto. Con respecto a su querida H.^a estése bien tranquila. Es un modelo acabado de Religiosas perfectas, y obediente y adicta no sólo a mí, sino a todas las Preladas, cual ninguna, tendría que decir, si no viera a todas tan ejemplares en esta virtud. El día que vino Dn. Julio estaba ocupadísima y al pedirme permiso para seguir en llevar a cabo sus ocupaciones, fácilmente accedí a sus deseos, y se libró de salir a la grada.

Es Sacristana mayor y Ropera mayor. Desde 1.º de Marzo hasta Julio tubo (sic) también a su cargo la provisoria por haber enfermado la Provisora. Añada a esto los servicios a Religiosas particulares, sus Ejercicios y la observancia puntual del Horario, que estrictamente (sic) observamos todas y le incluyo en ésta para que se entere, verá cuán poco tiempo tiene. Estése muy tranquila, Hermana mía, que Sor Encarnación es muy buena Religiosa. Pida mucho por ella y nada menos por mí, y por toda esta su Comunidad, que deseo tome muy por su cuenta el pedir por ella como por la suya propia, pues ya ve, H.^a mía, que a los ojos del mundo está bajo la dirección de esta inútil religiosa, aunque en realidad no lo está, sino a cargo de aquélla que con Dios tiene todo poder en el Cielo y en la tierra, a quien deseo suplique con toda su alma, sea Ella la única Madre y Prelada de esta Sta. Comunidad⁹ (ojo, de aquí en adelante falta la copia, pero está el original) y como tal cuide de todo lo espiritual y temporal y reine en los corazones de todas. Salude en mi nombre a todas y que rueguen por mí y por todas. A R. M. Justa¹⁰ un millón de recuerdos cariñosísimos

⁸ Esta hermana de Sor Felipa era monja en la Concepción de Valladolid: Sor Encarnación Fernández. Sobre ella véase nuestro libro, M. ANGELES SORAZU, *Un mensaje para tiempos difíciles*, p. 279.

⁹ La M. Sorazu, al ser elegida para Abadesa, dijo que no aceptaría el cargo sino con la condición de que toda la Comunidad aceptara por verdadera Abadesa y Prelada a la Virgen (detalle que se lee en la vida de la Vble. M. Agreda y que ella seguramente conocía). En seguida veremos que Sor Encarnación en la carta que escribe a su hermana cuenta esta circunstancia, que sin duda impresionó, pues tuvo lugar en el acto público de la elección canónica. Véase *Autobiografía* de M. SORAZU, p. 257.

¹⁰ R. M. Justa Ramos, religiosa del convento de Avila. Fue Abadesa.

de mi parte, a Sor Visitación también y que su H.^a está muy bien ¹¹. Que me encomiendo, y recomiendo muy de veras esta Sta. Comunidad, a la suya, y S.C. H.^a mía, reciba un estrecho abrazo de mi alma, para la suya y que las dos unidas íntimamente en Dios se comuniquen sin hablar, las impresiones de la gracia Divina, que por igual tienen recibidas del mismo Dios, al comunicar con El, en el Coro, en la Celda y en todos los rincones del convento, donde con inefable dignación les hace sentir su Divina presencia por medio de la Fe

Soy su verdadera H.^a.

Sor M.^a de los Angeles.

Valladolid 26 Julio 1904.

(Sigue toda una cara escrita por Sor Encarnación):

+

J. M. J. F.

2. Mi amadísima hermana erecibido ¹² tu carta en la beo lo sentida que estás, tranquilízate que no hay motivos para ello tanto M. R. Madre como yo, cómo abíamos depenzar que os iba aparecer otomar mal, no bayaz a crer que yo lo e echo con desprecio, no no, na de eso, precisamente siempre que a benido D julio me a justado mucho y me a parecido muy bueno y lo aprecio, y te digo que les des mis R y me perdone, que no lo e echo con ninguna mala intención y me encomiende a Dios tan bien me dices que desees saber lo que acemos

N t Pma Madre el 8 de todos los meses te digo que sino es primera clase o octava pibilegiada siempre le decimos la misa con órgano y alguna letrilla cantada y la novena todos los meses en comunidad, no al público, yo siempre le ago lo mismo a no ser que no pueda nada, una miseria, y no me atebay a decir lo que a echo M R Madre cuando le an puesto el cargo de Abadesa; lo arenunciado entonces mismo demanera Nt Madre abia de ser la Abadesa y todos an dicho que estaba muy bien, pero la Madre no está conforme asta que quede escrito y N Madre, que conste, como es berdaderamente única y berdadera prelada de esta Comunidad esto es parado por no aver aporósito silla de prelada en el coro porque donde avía de estar está una puerta que tiene 2 entradas, asta no arreglarlo esta N Madre en un banquillo en el capítulo, esta en la silla en el refectorio en la mesa en el escritorio en la misa, y si bieras, hermana, cuanto le agradó con esta renuncia degandola asucargo, pues se be bien palpablemente conqué maternal amor protege a la comunidad tanto en lo espiritual como en lo corporal, yo no te puedo

¹¹ Sor Visitación. También ésta tenía otra hermana en la Concepción de Valladolid: Sor Concepción Prendes, connovicia de M. Sorazu. Visitación y Concepción eran asturianas.

¹² Carta de Sor Encarnación a su hermana Sor Felipa, que incluye la M. Sorazu con la suya. Está escrita con muchas faltas. Presenta a su hermana disculpas por no haber salido a la grada o locutorio cuando vino D. Julio.

decir más que esto, ahora quién sabe lo que ará N R Madre tan amante como es de ella, alaba y bendice Nt S y Nt M. Pma por esto que te digo, otra cosa el S Arzobispo nos aregalado una cruz para cada una de nuestra altura, esto sí que es admirable

So M d la Encarnación (rubricado).

(En las dos caras últimas con letra de M. Sorazu viene:)

3. Horario o sea distribución de las horas ¹³.

A las 4½ de la mañana despertar con la matraca.

Levantar. Vestir y Ofrecer las obras del día.

5. al Coro. Prima. Una hora de oración mental y Tercia. Tiempo libre hasta las 7 (cada cual arregla su celda) a las 7 Comunión. Gracias. Misa. Bajar con orden al Refectorio, desayunar: subir al Coro y Sexta y Nona. Pedir la Bendición a la Me. Abba. según costumbre y tiempo libre hasta las 8½. De 8½ a 11 menos cuarto, trabajar; una hora juntas en la sala de labor, el resto, cada cual en su Oficina o Celda. 11 menos cuarto Coro. Examen de Conciencia. A las 11, bajar con orden al Capítulo. Deprofundis y al Refectorio. Durante la comida, y lo mismo por la noche, sale una Religiosa a hacer la penitencia que le toca. Salimos todas, unas un día, otras en otro por antigüedad. Los Viernes, lo mismo al mediodía que por la noche, salen dos con la Cruz a cuestras y dan 3 vueltas por el Refectorio). Terminada la comida, Visita del Smo. y 3 Religiosas (las que tocan) ban á fregar. A las 12 se toca a Silencio y tiempo libre hasta las 2. A las 2 Vísperas y la Corona Seráfica y tiempo libre hasta las 3. De 3 a 5 trabajar. id. A las 5 recreación. A las 6 menos cuarto se toca la Campana mayor a Completas y la Campana de Silencio, y ya se guarda el Silencio Papal de Completas a Prima. Se ba a Coro. Se rezan Completas y una hora de Oración Mental. Y al Capítulo. Disciplina (si es día) y Refectorio y Visita del Ssmo. como al medio día. Después de la Visita bamos en Comunidad a bendecir los Dormitorios. Las que tocan ban a fregar hasta las 8. A las 8 Maitines. A las 9 pedir la Bendición a la M. Abba. y tiempo libre hasta las 4½.

Este es el orden de vida que guardamos. Lo incluyo para su gusto y recreo, pero perdóneme lo mal escrita que va pues estoy de prisa y corriendo. Las Novicias son unos Angeles, las 3 se portan a cual mejor y con ellas somos 16. Las Cruces que su H.^a le dice nos regala el Sr. Arzobispo es por-

¹³ Tenemos aquí el horario de vida que se hacía en la Concepción de Valladolid poco después de la elección de M. Sorazu como Abadesa. Nótese las dos horas de oración mental, una a la mañana y otra a la noche. Según dicen los testimonios de las religiosas, antes que M. Sorazu fuera Abadesa se tenía una hora diaria.

que estubo dentro del Convento la Víspera de la Visitación y le pedí yo ese regalo para cada una. Ya las tenemos hechas G. a D. y a N. Madre Pma. por todo.

Su menor H.^a Sor Angeles.

II

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Sma.

Sor Felipa de Sta Teresa.

Mi carísima h.^a en Jesús. No tengo ninguna carta suya a que contestar, mas la dirijo ésta para hablarle de un asunto a lo que espero de su amabilidad me contestará con la sinceridad propia de una verdadera hermana ¹⁴.

Y es: que hace muchos años que padezco mucho del estómago, sin duda por no haber tomado los alimentos necesarios, lo que hice por evitar un gran sufrimiento moral que desde mis primeros años se apoderaba de mí cada vez que comía, y tal, que no recuerdo haber comido nunca, que después no me haya arrepentido de ello como si hubiera cometido un pecado. De aquí que ya fui dejando de comer hasta el extremo de no tomar más que un plato de sopa al mediodía y otro por la noche, y más tarde haciéndome ya daño las sopas, tomaba un poco de leche cada 24 horas, y eso que padecía mucho del estómago a causa de unos penosos vómitos que tenía, los que continuaban aún, aunque no tanto como antes. Como yo hallé siempre las delicias más puras en sufrir bien sea de una manera o bien de otra, de aquí que ahora que los médicos me obligan a alimentarme 3 ó 4 veces al día aunque no tome mucho de una vez, y mis Superiores, incluso el Sr. Arzobispo, me obligan a comer según el plan del Médico, yo estoy sufriendo mucho, es decir, siento mucha alegría en obedecer, pero sufro la mar en tener que comer y cuidar de la salud. Quisiera, querida hermana, que me escribiera Su Caridad una carta en reserva diciéndome sencillamente su modo de proceder en orden a la alimentación y qué le parece que debo hacer para proponer a mis Superiores haber (sic) si con eso quedo más tranquila. No dudo, pues, que me dará este consuelo lo antes posible, y quedo a la espera de su contestación. Le doy la enhorabuena por su nueva cuñada Encarnación, la que me ha gustado mucho.

Sabe le aprecia mucho esta su H.^a.

Sor Angeles Sorazu (rubricado).

¹⁴ Carta sin fecha, como casi todas. En esta carta la M. Sorazu manifiesta a Sor Felipa el problema que tiene con la alimentación y le pide su consejo. Ya por la Autobiografía sabemos que en sus primeros años de vida religiosa, cuando no tenía director, practicó ayunos excesivos. La causa era que en su afán de imitar a Cristo creía que debía proceder así: obrar de otro modo le repugnaba y ocasionaba sufrimientos de conciencia. Véase *Autobiografía*, p. 18, p. 142 etc.

III

(Membrete con la efígie de la Inmaculada y leyenda: Comunidad de la Purísima Concepción Valladolid).

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Sma.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy querida hermana en Jesús. No sé si es S.C. o soy yo quien le debo carta, pues como lo he pasado tan mal de salud y han pasado tantas cosas por mí, casi no me acuerdo de nada.

Mas como quiera que sea, hoy que me encuentro mejorada a Dios gracias, le escribo estas cuatro letras con el fin de afianzar más y más la alianza de amistad eterna que las dos tenemos contraída en N. Sr. Jesucristo.

Pues bien, hermana mía. Hace mucho que no nos hemos escrito, es verdad, mas no por eso he dejado de quererle y acordarme de S.C., pues siempre que me presento a los pies de Jesús en el Sagrario, me asocio a su Caridad para hacerle la corte con otras muchas almas con quienes estoy también convenida para lo mismo ¹⁵.

Luego si en Sagrario estamos juntas y unidas con Jesús y en El unas con otras con los vínculos de caridad que su Magestad nos ha unido, en ninguna parte me parece nos podemos comunicar mejor que allí, donde al modo que los Bienaventurados en el Cielo, nos podemos conocer, amar y comunicar íntimamente todas sin necesidad de hablar. Vamos, pues, allí hermana mía, y allí nos hablaremos las dos en la forma que Jesús nos enseñará y nos comunicaremos nuestras cosas cual nunca pudiéramos comunicar de otro modo, porque solo en Jesús pueden las almas amarse con el amor puro que el mismo Señor les comunica y mediante este amor hablarse de corazón a corazón con recíproca oración en favor de ambas.

Pida, pues, mucho por mí y sabe que queda rogando por su Caridad a los pies de Jesús esta su humilde H.^a.

Sor Angeles.

¹⁵ Según la *Autobiografía*, hacia el año de 1900 empezó M. Sorazu a buscar a Jesús de un modo especial en el Sagrario. En esta carta invita a su amiga a encontrarse con ella allí, juntamente con otras almas con quienes está convenida para lo mismo.

IV

(Escrita por mano de otra religiosa. Existe original y copia).

+

La Me. de Dios es Ntra. Me.

Abril 10-1911.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi carísima y amada hermana en el Inmaculado Corazón de Ntra. Me y Patrona: Mucho deseaba escribirla para comunicarle algunas cositas, pero estoy siempre tan ocupada que no puedo disponer de un rato largo, pues quiero cuando me ponga escribirla un sermón muy largo; sin embargo no puedo dejar pasar el día de mañana sin felicitarle y repetirle una vez más mis deseos, que son muy grandes en cuanto se refieren a su bien espiritual para lo cual la prometo pedir muy de veras en la Sda. Comunión que nuestro buen Jesús la identifique a sí de tal modo que la transforme en otro El, haciéndola un fidelísimo retrato suyo, ya en las virtudes que practicó durante su vida mortal como en la gloria que procuró a su Eterno Padre durante la misma, y la que especialmente le da en el Smo. Sacramento, donde le pido le haga vivir haciendo sus delicias y complacencias; pero para conseguir todo esto únase de tal modo a Ntra Divina Madre que Ella sea la que informe su ser y le conceda todas las gracias que para su logro necesita.

Veo que nuestra querida Sor Encarnación la descubre en su carta parte del secreto a que me refiero quería comunicarle, que consiste en el cambio de dirección, y como a S.C. y a Sor Visitación debo en gran parte este beneficio, es necesario les comunique algunos detalles. Sin duda alguna que la providencia de Dios Ntro. Sr. es la que ha intervenido en este asunto, pues me privó sin yo saber nada de la dirección del Sr. Deán, Padre a quien yo veneraba muchísimo y en quien descansaba con confianza plena, esto fue la acusa de los trabajos que les comunicaba me ocurrían, pues no encontraba quien dirigiese mi alma; ya recordarán les pedí que para el día de la Visitación me alcanzasen una gracia que no era otra que ver de manifestar mi alma al R.P. Mariano Vega, que en esta ocasión venía a confesarnos de extraordinario, consiguiendo lo que tanto ansiaba, pues en ese día conseguí por fin lo que tanto había suplicado¹⁶. Después les volví a rogar

¹⁶ El Sr. Deán de la Catedral de Valladolid, D. José Hospital, fue el 2.º director de la M. Sorazu. La dirigió de 1905 a 1907. M. Sorazu confiesa que esta dirección le hizo mucho bien, pese a que también tenía fallas notorias; por esto, sin duda, en 1907 el Sr. Arzobispo aconsejó a la Madre abandonar esta dirección y buscar otro director, pero encargándole que no dijera al interesado quién le había dado tal consejo. Esto dejó a M. Sorazu en una situación muy crítica, pues el Deán muy pronto se dio cuenta de que había perdido la confianza de su dirigida y no sabía a qué atribuirlo. Siguiéron tres años de grandes sufrimientos hasta que en 1910 halla al que ha de ser su Padre-verdad, el P. Mariano de Vega, Capuchino.

que para el día de N.P.S. Francisco había de conseguirme un nuevo favor que consistía en descansar con confianza plena en su ayuda como director, todo lo he conseguido como lo deseaba y era la voluntad de Dios, por ello la doy muchísimas gracias por lo que me han ayudado con sus súplicas y puedo asegurarlas estoy contentísima y tranquila en gran manera, deseando pagarles cuanto han hecho en mi favor.

Sor Presentación me encarga la felicite en su nombre y que pida para ella una gracia, la envía como recuerdo esa estampa del Niño Jesús.

Un afectuoso saludo a la Rd^a M^e Abadesa y demás hermanas, a Sor Visitación cuanto quiera y V.C. un cariño y fraternal abrazo en el Corazón de nuestro adorable Dueño.

Sor Angeles Sorazu.

No he podido escribir de mi letra por falta de tiempo, otro día lo haré. Pida mucho por mí y por el P^e y para que el demonio no me prive de su digna dirección por algún mal querer, como me parece que intenta y procurará ¹⁷.

V

(El original está en una tira larga y estrecha. Hay copia).

+

Viva Jesús (En el borde superior:) Pídale a nuestra Madre Pma. que me entregue su Corazón.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Amadísima hermana mía en Jesús. Este divino Señor nos bendiga y nos haga muy suyas.

Deseo saber cómo sigue Sor Visitación. Su hermanita hace tres o cuatro semanas que pasa la mayor parte del tiempo en la cama. Se reventó el tumor y le supura mucho, muchísimo, y no se siente bien. Me encarga que le diga de su parte que no puede hacer nada y que da mucho que hacer. Yo la digo que hace más que nunca, pues ahora empieza a padecer etc. El médico dice que está mortal, pero que va para largo, y esto a ella la apura porque piensa que molesta a todas, pero no es así. Su Caridad estése tranquila, que si se aproxima el peligro, ya la avisaré con tiempo, aunque me parece que la muerte está lejos todavía. Hace unos días le prometí a su hermana que le remitiría a S.C. las Copias de varios Capítulos de un tratado que he es-

¹⁷ Efectivamente, tres años más tarde, en 1913, y por orden superior —de la Curia Arzobispal— se verá también privada de la dirección del P. Mariano, aunque finalmente —en 1920— éste volverá de nuevo a encargarse de la dirección de esta alma, dirigiéndola hasta su muerte (en 1921).

crito este año *por obediencia*. El tratado contiene 23 Capítulos¹⁸. A su Caridad la remito del 11 al 19, este último incompleto, porque no tengo copia completa por ahora. Como verá, está copiado de varias manos y mal, pero espero que lo entenderá. Más adelante, cuando las religiosas tengan tiempo, las diré que copien lo que falta del Capítulo 19 y los demás hasta el 23 y se los mandaré. Entre tanto ruegue *mucho, mucho* por mí, que tengo muchas necesidades. Créame que se lo digo con toda verdad. Ruegue también mucho a mi Dios querido, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que tomen posesión de mi alma y que me preparen para escribir otra cosa que me obligan por obediencia, pero que excede mi capacidad¹⁹. Tengo que empezar a escribirlo el año nuevo, pero de veras que yo no puedo cumplir con esta obediencia si mi Dios querido no me prepara y hace un milagro. Necesito para ello que Dios Padre me preste su divina inteligencia, el conocimiento perfecto que tiene de su divino Hijo y el amor que le profesa, y lo mismo el Espíritu Santo, y nuestra Madre Pma. y que Jesús me reciba dentro, muy dentro de su divina Persona Humanada. Si no me alcanza estas gracias no podré cumplir con la obediencia, con que ya lo sabe, hermanita mía, a pedir mucho, mucho por mí, que confío mucho en sus santas oraciones. Sírname para interesarla en mi favor la confianza que hago de S. C., enviándola mis secretos. Pero procure reservarlos porque no quisiera que se supiera que escribo estas cosas que quizá no sean útiles más que para un corto número de almas que viven en intimidad con Dios. A su hermana la están leyendo para que se consuele, pues la pobre ya ha cambiado de disposición de ánimo, y alguna que otra vez se la ve llorar sin que pierda por esto la resignación. Ya la digo que ha entrado en el último período de la vida de los santos, o sea en el penúltimo, cual es el desamparo divino de Jesús en el Calvario. Que aquí terminan su vida los santos más regalados y favorecidos de Dios y que me gozo mucho al ver que ella los imita aunque siento verla sufrir. Ruegue por ella, por mí y por todas, amadísima hermana, y pida también

¹⁸ Carta sin fecha, pero que debe de ser de fines de 1918, pues en ella habla del libro de 23 capítulos que ha escrito. Dicho libro no es otro que *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*. Se trata de la obra principal de la M. Sorazu, quien la escribió entre Mayo y Noviembre de 1918. En 1985 esta obra se ha publicado traducida al croata por MIHAEL CUKOVECKI, OFM., en Split (Yugoslavia). El título en croata reza *Duhovni Život*.

¹⁹ Ese otro libro que le mandan escribir es, sin duda, la Vida Divina de Jesús. No llegó a escribirlo. Dice M. Sorazu que es la obediencia la que le manda hacer estas obras. Efectivamente, fue el P. Alfonso Vega O. P., S.º director de la M. Sorazu, que la dirigía por el año de 1918, el que le mandó escribir estas obras. Nótese que M. Sorazu, que tenía ya escrita para entonces la Autobiografía, nunca habla de ella a su amiga; en cambio, no tiene inconveniente en mandarle copia del libro de los 23 capítulos, que, aunque también es autobiográfico, sin embargo, por su aspecto de tratado impersonal y abstracto, puede despistar al lector y no aparece ligado a su persona. Ella misma dice de este libro que "es como mi historia velada" (Carta al P. Mariano de 28-7-1920; Itinerario, III, p. 63).

por las necesidades temporales de la Comunidad. Mis saludos a esas buenas MM. y HH., singularmente a Sor Visitación y mande como guste a su affma. Sor Angeles.

Si escribe a Basilio pregúntele si no recibió mi carta en la que le encargaba que nos adquiriese una vaca. No me ha contestado.

VI

(Original y copia. Membrete con la efigie de la Inmaculada y leyenda: «Comunidad de la Purísima Concepción Valladolid»).

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Sma.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy queridísima hermana en el Corazón Adorable de N. Sr. Jesucristo.

Recibí su grata, la que me consoló muchísimo, y estoy muy al corriente y bien notificada de todo cuanto en ella me dice: pero otro día le hable (sic por hablaré) un poco de cada cosa de lo que allí me insinúa, pues hoy no tengo tiempo.

Ya sabe, hermana mía, que en mi última le hablé de un Director Espiritual, quien encomienda todos los días a S.C. en sus fervorosas oraciones. Pues: este mi venerado Padre, hermana mía, probablemente (sic) muy en brebe (sic) irá a ésa y visitará a esa Sta. Comunidad. Muchas veces me ha dicho S. C. que haga el favor de aconsejarle lo que según Dios crea conveniente: pues bien, hermana mía, le hoy (sic) a dar uno de los consejos más importantes para el bien de su alma y el que agrada muchísimo a Dios N.Sr. y N. Madre Pma. el que su Caridad ponga por obra, y es: que, bien sea en locutorio, o bien en Confesonario, hable con este Señor Sapientísimo, Dignísimo y amabilísimo como humilde en extremo; y este Padre carísimísimo, que Dios N. Sr. y N. Madre Pma. envían a su Caridad para que confiadamente trate con él, de todas las cosas pertenecientes a su alma. Que lo haga una sencilla relación de toda su vida, manifestándole con la misma confianza que a Dios N. Sr. todas sus faltas; y todas las gracias que la infinita Bondad de Ntro. Amorosísimo Dios, ha tenido a bien otorgarle sin propio merecimiento suyo, y sólo por su infinita clemencia y bondad ²⁰.

²⁰ Esta carta, que no tiene fecha, es, sin duda, de la época en que se dirigía con el Sr. Deán (1905-1907). M. Sorazu ha tenido noticia de que dicho Sr. va a hacer un viaje a Avila y se apresura a aconsejar a su amiga que hable con él por si quiere tomarle de director. Según una religiosa anciana de Avila (Sor Antonia) este director que les aconsejó M. Sorazu no dio resultado.

Primero: porque creo que es así la voluntad de Dios: segundo para que se asegure de que va bien, de una vez para siempre, y lo tercero, para que dándole a conocer los grandes favores que de la mano de Dios tiene recibidos, le obligue a una digna correspondencia y a vivir conforme tiene derecho a exigir Dios N. Sr. de una criatura, a quien a (sic) colmado de dones divinos siendo (no digo la más miserable, pues lo soy yo) sino una de las más miserables e inútiles considerada en sí misma, y que por lo mismo está más obligada que ninguna a servir y amar a un Dios tan Padre y Bienhechor suyo, cuyos son todos los dones que en sí tiene, incluso la capacidad de obrar lo que obra en servicio (sic) suyo. Puede, queridísima hermana mía, hablar con el referido I. Sr. Deán y mi Padre Espiritual con una confianza sin límites sin acobardarse por nada, pues es un Santo, y está muy al tanto de todas las cosas que S.C. tiene necesidad de comunicar. Tiene especial Don de Dios para dirigir a las que caminan a Dios por la senda que su Caridad, y está muy acostumbrado, a tratar con religiosas sencillas que no saben más que hablar con Dios, ni se atreven (sic) por creerse indignas de hablar con nadie. Ya me entiende lo que le quiero decir: con que haga el favor de escribirme dos letras lo antes posible diciéndome que sí, que hará lo que yo por su bien le aconsejo para decírselo al Padre. Entre tanto continúe encomendando a Dios a esta su Comunidad, a mí y al Padre.

Soy su hermana.

Sor Angeles Sorazu.

VII

(Carta de la que hay original y copia).

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Sma.

Sor Felipa de Santa Teresa.

Muy querida hermana mía en N. Sr. Jesucristo.

Tiempo es ya que le escriba dos letras, y aunque tanto he tardado no crea que la he olvidado, pues aun hoy me pongo a escribirle enferma, prueba (sic) de ello que no me levanto hasta la Comunión. Sin embargo, estoy contenta con todo lo que Dios N. Sr. quiera de mí, pues sólo deseo cumplir en todo su Sta. Voluntad.

Supongo que en estos cuarenta días estará contentísima disfrutando de la amable vista y compañía de Ntro. Adorable Jesús Resucitado, se entiende mediante la fe o en la forma que su Magestad se digne dejarse ver y sentir de las almas que muertas a todo viven solo para El.

Goce, pues, en hora buena de la vista y compañía de un amigo que es nada menos que su Dios, su Maestro, su Padre, su Esposo y su todo, y

aprovéchese bien de las sublimes lecciones que le enseña hablándole al fondo del corazón en todo tiempo y lugar, pues ya sabe que Jesús siempre nos está hablando y es necesario que le escuchemos con atención y pongamos en ejecución y con gusto todo cuanto nos enseña y ordena, obtenida antes la licencia de Ntro. Padre Espiritual para que tengamos el mérito de la obediencia y no nos engañe el ángel de las tinieblas.

Animo, hermana mía, y sigamos a nuestro Capitán Jesus cada una con su Cruz, pero ambas por un mismo camino, esto es, el camino de su imitación, y no por el interés de la gloria y felicidad, sino solo por puro amor suyo y darle gusto.

Espero me escribirá pronto y me dirá lo bien que le va con el Padre a quien pregunto siempre por S.C. y me dice que está muy contenta, que sólo siente no tenerla aquí para poderla dirigir como a mí de palabra.

Pida mucho por mí para que yo también me aproveche. Dará mis recuerdos a su R. Madre y todas esas mis queridas hermanas y su Caridad sabe lo mucho que en Jesús le ama esta su humilde hermana.

Sor Angeles Sorazu.

Valladolid 28 de Abril.

VIII

(Carta doble. No sé si son dos cartas totalmente independientes; la copia las une en el mismo pliego. En los originales, en la 3.ª cara la una tiene el n.º 141, la otra 139; tales números no aparecen en otras cartas. Copiamos las dos una tras otra, según el orden de la copia).

+

J. M. J. F.

1. Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy queridísima hermana. Recibí su grata, la que después de leída 3 ó 4 veces la quemé para que nadie se entere de su contenido.

Mil gracias la doy por sus consejos, los que me han servido de tanto consuelo como provecho.

Hoy, querida hermana mía, la escribo para decirle que hace unos 15 días que Sor Encarnación está un poco mal, todo el día anda levantándose y acostándose sin poder hacer nada, pues tiene intensísimos dolores que no la dejan parar un momento. El Médico dice que no es cosa de cuidado, que debe ser una almorragia (sic), aunque no lo sabe de cierto por cuanto los dolores los tiene interiormente, mas ella dice que cree que es una fístula o herida a juzgar por la intensidad de los dolores que padece.

Pida mucho al Señor para que le conceda la salud y alivie los dolores, pues la pobre está sufriendo mucho, aunque en su espíritu está llena de gozo pensando que va a morir.

Muchas cosas me ha dicho que la diga de su parte sobre todo acerca del estado actual de su alma desde algún tiempo a esta parte, mas hoy por hoy la grandeza de mi sentimiento de verla enferma no me permite escribirle más.

(Escriba esto a sus hermanos y salude a todas. Sabe le aprecia esta su h.^a. Sor Angeles Sorazu (rubricado).

* * *

+

J. M. J. F.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

2. Mi muy querida hermana. Le dirijo ésta para decirle que su hermana está mejor a D.G.

En vista de que iba de mal en peor y no le daban resultado los medicamentos tuve que mandarle que se dejase registrar del Médico para ver si de ese modo podía reconocer el mal que padecía, y habiéndolo echo (sic) así, quiso Dios que el Médico viniese a conocer que en la parte que tantos dolores padecía tenía un tumor interior que se le había formado. Muchos dolores y gran sacrificio le costó a la pobre este reconocimiento del Médico, mas tuvo tan buen resultado que con las medicinas que le recetó y nos mandó la introdujéramos en el cuerpo, al momento se le calmaron los dolores y comenzó a mejorar. Hoy G. a D. se encuentra bastante mejorada, y por orden del Médico se levantará de la cama.

Mucho a (sic) sufrido la pobre, y nada menos nosotras con verla padecer y el miedo que teníamos de si sería algún cáncer como ella suponía, pues hubiera sido una lástima que se hubiera (sic) desgraciado, haciendo tanta falta como hace en esta Comunidad, que tiene puestos sus ojos en ella.

Es una Religiosa ejemplarísima y toda para todas, así que la quieren todas con delirio y hubiéramos sentido muchísimo si se nos hubiera desgraciado. Pida a Dios por su salud, y que nos la conserve muchos años con vida. Pida también una gracia especial para mí a Jesús y N. Madre Pna. desde la fecha hasta la fiesta de la Inmaculada haber (sic) si me lo alcanza.

Sabe lo mucho que en Jesús le ama esta su humilde H.^a.

Sor Angeles (rubricado).

IX

(Hay original y copia).

Gloria a Dios Uno y Trino y a María Inmaculada nuestra Madre.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy querida hermana, fue en mi poder su atenta felicitación. Mil gracias por todo.

No le escribo con la frecuencia que antes por falta de tiempo, pues a medida que se aumenta mi Comunidad se aumentan también mis ocupaciones y hay días que no puedo disponer ni de dos minutos siquiera para proporcionar o procurar a mi alma un *recreo santo* en Dios ni a mi cuerpo el alivio (sic) de aspirar el aire libre. ¡Mire si estaré ocupada!

Pida mucho por mí, querida, para que ya que no dispongo para la oración de más tiempo que el señalado por las Constituciones para la Comunidad aproveche bien este poquito de tiempo y dé gloria a mi Dios querido. Con el Padre me va muy bien, gozo de paz y tranquilidad. Ya pido al Señor para que proporcione a su Caridad otro igual o tal como lo necesita su alma. Adiós hermana mía, pida mucho por mí y por una necesidad temporal de mi Comunidad con mucho interés.

Su hermana que mucho la quiere en Dios.

Sor Angeles Sorazu (rubricado).

Le felicito el día de mañana, deseando lo pase *muy bien* y que mi Dios querido le colme de gracias y carismas. Tan distraída soy que no me acordaba felicitarle

X

(*Original y copia*).

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Sma.

Sor Felipa de Santa Teresa.

Mi muy querida hermana. No sé si es S.C. o soy yo quien debo carta, pues como he estado tanto tiempo enferma apenas me doy cuenta, mas no crea que me he olvidado de su Caridad.

Hace unos cuantos días que estaba si escribo hoy si mañana, y al ver su carta de hayer (sic) a Sor María, no he querido diferirlo por más tiempo.

De salud me encuentro bastante (sic) bien, de lo demás Dios lo sabe. El día del Corazón de Jesús entré en los Stos Ejercicios, de los que no salí hasta el día de la Visitación por la tarde.

¡Si viera, hermana mía, qué Ejercicios me ha dado el Padre! ¡Qué días aquellos! ¡y cuánto me ha costado el salir de ellos! Nadie puede formarse una idea de lo que Dios N. Sr. hace con un alma que se entrega a El en un todo en manos de la obediencia por medio de aquel en cuyas manos dicha alma se le entrega!

En verdad, querida hermana, que si no me aprovecho de tanto bien como Dios N. Sr. y N. Madre Pma. me hacen por medio de mi Padre Espiritual mil infiernos no serán bastantes (sic) para castigarme.

Pida mucho por mí a N. Sr. Jesu Cristo, sobre todo en la Sagrada Comunión y en sus comunicaciones con El en el Sagrario. Pida también

por un asunto bastante (sic) interesante, el cual me han confiado a mí, siendo sobre mis fuerzas, y necesito gracias especialísimas para comenzar, continuar y terminar según Jesús desea, pues es cosa que solo se refiere a la gloria del mismo Jesús y bien de las almas, mas todavía no lo he empezado ²¹. Pida pues mucho por esto, que lo necesito muchísimo, fácil es que El le dé ha conocer lo que es.

Muchas cosas quisiera decirla; mas no tengo tiempo. No dudo que S. C. seguirá tan fervorosa como siempre, y vivirá en un todo abismada en Jesucristo N. Sr., puesto que no tiene los motivos que yo para distraerse, pues ya ve, hermana mía, cómo tengo que andar yo hablando ya con unos, ya con otros para cumplir con mis obligaciones de cargo de Abadesa, tan distinto de lo que estoy acostumbrada.

Si gusta escribirme, ya sabe cuánto estimo sus cartas, con que puede decirme todo lo que quiera.

Su más humilde hermana.

Sor Angeles Sorazu (rubricado).

XI

(Original y copia)

+

J. M. J. F.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy querida y apreciable Hermana. Después de saludarle con el cariño que su caridad merece y yo debo, le doy miles de gracias por las fervorosas oraciones que constantemente dirige al Señor y N. Madre Pma. en favor mío y de toda esta su querida Comunidad, según que me decía en su última carta.

Continúe, pues, hermana mía, rogando por nosotras; en cuanto a mí, por todas mis necesidades espirituales, sobre todo para que aprenda y sea muy humilde, que es lo que más deseo, y me parece que necesito para vivir tranquila, asegurarme en la amistad y gracia de Dios, y acertar a agradecerle en medio de mi incapacidad y miseria. Respecto de la Comunidad, pida también, hermana mía, y mucho, más que por las necesidades espirituales, por las materiales, que son las que hoy día más me preocupan, porque son mayores. Obligue a Dios N. Sr. y N. Madre Pma. a que por los ocultos medios que tiene su altísima providencia, remedien todas nuestras necesi-

²¹ Parece referirse a algún trabajo "escriturario" (como solía decir la sierva de Dios), es decir, la composición de algún libro por mandato del Director. Tal vez, el libro sobre la Vida Divina de Jesús, que hacía ilusión a la M. Angeles y lo empezó varias veces para destruirlo otras tantas. Cf. MELCHOR DE POBLADURA, *Una flor siempre viva*, p. 112; Madrid 1941.

dades, puesto que son ellos los únicos Superiores de esta Sta. Comunidad y yo no conozco, ni acierto a recurrir a nadie fuera de Ellos en mis necesidades, porque para mí no existe nadie ni nada fuera de Dios y N. Madre Pma. Toda mi fe y confianza está en Ellos, y por eso sólo de Ellos espero todo, así en lo espiritual como en lo temporal. Pero como sé yo cuán indigna soy de que Dios N. Sr. y N. Madre Pma. me atiendan en mis necesidades y que antes bien merezco mil castigos a cada instante, de aquí que solicito las fervorosas oraciones de su Caridad, esperando que me alcanzará con ellas de Dios N. Sr. y N. Madre Pma. lo que yo desmerezco. Yo también pido y pediré por su Caridad, pues ya sabe cuánto le aprecio, y no dude, hermana mía, de mi intenso cariño para con su Caridad, pues le amo muchísimo mas aun de lo que se figura.

Mucho gusto tendría, en tener una entrevista con su Caridad, para hablar de corazón a corazón, y le diría cuatro cosas que le servirían de mucho consuelo, como también su Caridad a mí, pero la distancia del lugar, nos priva a las dos de este consuelo, y por lo tanto nos hablaremos en Dios, pues el Dios, que a mí me asiste aquí presente y asiste ay (sic) con su Caridad, es uno mismo, y el que nos tiene unidas a las dos en sí mismo, y él me dirá lo que su Caridad quiera decirme, y a su Caridad lo que yo quisiera decirle. En su última carta vi el estado de abatimiento o humillación, que su propio conocimiento la tiene colocada a su parecer.

Yo me alegro mucho de todo eso, primero porque ese bajo concepto de nosotras mismas es la señal más cierta de poseer buen espíritu, y de que Dios reina en nosotras: y lo segundo porque ya cuento siquiera con una compañera con quien poder hablar con confianza, pues hasta ahora siempre me consideré como sola en este mundo, porque siendo tan vil y miserable como soy, me era de todo punto imposible, el tener confianza con nadie fuera de mi Dios, por juzgar a todas diferentes a mí, pero ahora ya veo que tengo en su Caridad una hermana y compañera que es en todo idéntica a mí, y por lo tanto me animo un poco y digo entre mí: Ya, Señor, no pretendo estar escondida en un rincón por toda la eternidad, puesto que tengo una hermana que reconoce en sí las mismas miserias que yo, con quien podré acompañarme y vivir con confianza sin confusión y vergüenza ²².

Nada más, por hoy. Anímezse mucho y pida mucho por mí, haber (sic) si las dos llegamos a ser las más humildes del mundo, que si lo somos, seremos también las más amantes de Dios, y de los prógimos (sic), que donde no hay amor propio hay mucho amor Divino. Mi Padre Espiritual me dice, le encargue que pida mucho por él, que él también pide por su

²² Este detalle de que por el bajo concepto de sí se consideraba sola en el mundo e incapaz de tener confianza con nadie, fuera de Dios, está atestiguado también por otras fuentes. Véase, por ejemplo, *Autobiografía*, libro 1.º, cap. 1.º, p. 16.

Caridad. Es verdaderamente no un Santo sino un gran Santo, pero pida si por él, sobre todo para que Dios le pague lo mucho que hace por mí, y por una necesidad. Soy su hermana Sor Angeles.

XII

(Original y copia. Membrete con anagrama de María y leyenda: «La Madre de Dios es nuestra Madre»).

+

J. M. J. F.

Mi muy queridísima hermana Sor Felipa de Santa Teresa.

En mi poder su última carta, en la que ni su modo de proceder con Dios y su propia alma, cuya santificación procura por medio del recogimiento y retiro sin nota de la Comunidad ni perjuicio del cumplimiento de los deberes de su cargo estando como en ejercicios en tiempos determinados²³.

Mucho me gusta ese modo de proceder y lo alabo y bendigo, pero no me ha cogido de sorpresa, pues ya suponía yo que S.C. tendría esa costumbre por cuanto también nosotras hace muchos años que acostumbramos a pasar 20, 30 o más días en esa especie de ejercicios para prepararnos a la celebración de las fiestas más solemnes del Señor y de Ntra. Madre Pma., y si quiere saber qué fiestas sean éstas, se lo diré en otra, y también el modo conque nos preparamos.

Ese modo de hacer ejercicios sí que es meritorio más que el que he guardado yo este año en los ejercicios que he hecho, en los cuales no he hecho más que gozar y gozar. Así que no me tenga envidia.

Pasado mañana Jueves 13, haga la caridad de encomendarme de un modo singular a Jesús y Ntra. Pma. y a la Sma. Trinidad, pues tengo que hacer una cosa de las más importantes para el bien de mi alma y necesito mucho de la asistencia de Dios y de N. Madre Sma. Suplique esto mismo de mi parte a su muy R. M. Abadesa y Sor Visitación y toda esa Sta. Comunidad, cuyas oraciones solicito con mucho interés.

Como me dice S.C. en la suya que le diga lo que conozca en Dios que la conviene, la digo con toda la humildad y respeto que debe hablar una tan vil y miserable pecadora como yo, con una religiosa que le hace tantas ventajas en la virtud como S.C. y cualquiera de esas mis queridas hermanas, que lo que conozco y entiendo que Dios N. Sr. quiere de su Caridad, es busque a Jesús no fuera de V., sino dentro de su alma, donde mora por gracia, y que allí, en la parte superior de su alma, colocada a los pies de Jesús, cual otra María Magdalena, o de N. Madre Pma. que tam-

²³ En este párrafo parece que falta algo.

bién mora con Jesús en el fondo de su alma, viva con Ellos al modo que un huésped que invitado por el Rey y la Reina a pasar una temporada en una granja o casa de campo; el cual no se ocuparía de otra cosa que de acompañarles constantemente sin perderles de vista, de amarles e imitarles, comunicar con Ellos, respetarles mucho, tratarles bien y obsequiarles todo lo posible sin acordarse de nadie más. Pues haga S.C. eso mismo con los dos Personajes Divinos que noche y día moran en su alma, y verá qué bien le va y haga cuenta que su alma es esa granja o casa de campo en la (ojo aquí termina el pliego del original autógrafo y no se halla la continuación. La copia se suspende también aquí; por lo visto faltaba ya la continuación).

XIII

(Medio pliego de cuatro caritas. Hay original y copia).

Jh.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Queridísima hermana mía. Mil felicidades le deseo en su fiesta onomástica, en cuyo día pediré para S.C. todas las gracias que me inspira el vivo interés que me inspira su alma. S.C. no se olvide de esta pobre pecadora que, aunque no la escribe, la quiere lo mismo o más que antes. Tengo necesidad de convertirme muy de veras a Dios, porque soy mala, y estoy en un estado de alma poco satisfactorio, tal vez el peor que he tenido en mi vida. Así que ruegue mucho por mí, que Dios N. Señor me ponga en buen camino, mejor dicho que Dios Padre acepte mi ofrecimiento, lo bendiga, consagre y santifique mi existencia comunicándome su divino Espíritu con la mayor plenitud posible, y me una y adhiera a su Unigénito Humanado, en cuya Divina Persona Humanada quiero establecerme para siempre, pues El es el Camino, la Verdad y la Vida. Ruegue a Dios Padre, que me entregue su divino Hijo, muchas veces cada día, si puede ser tantas cuantas respiro, y a Jesús, que me reciba y asocie a su vida y operaciones divinas y a Dios Espíritu Santo, que me absorba en su divina Persona y purificada, aniquilada, santificada y abrasada en los ardores de su divina Caridad, me una y adhiera a Jesús, para cuya gloria me crió. Las mismas peticiones haré yo por su Caridad. Ruegue también por las necesidades de esta Sta. Comunidad. Adios, hermanita, que se conserve buena. Salude a Sor Visitación y a todas esas MM. y HH., y S.C. sabe la quiere de corazón su affnua.

Sor Angeles (rubricado).

XIV

(El original autógrafo se halla en un pliego grande con las cuatro caras llenas; hay también copia. Membrete con la efigie de la Inmaculada y leyenda: «Comunidad de la Purísima Concepción Valladolid»).

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Santísima.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy querida hermana:

Mucho me alegraré que al recibo de esta disfrute de salud en compañía de toda esa Sta. Comunidad, a quien deseo todo bien.

Recibí su última carta con la de su querida y Rble. Madre, a quien dará mil gracias de mi parte, y dígame que ya le escribiré despacio, que pues le aprecio mucho desde la primera vez que me escribió hace años, pero que por ahora me dispense, porque estoy muy ocupada. Entretanto que se digne encomendarme en sus fervorosas oraciones, como también yo lo hago, y lo haré, y que al Padre, puede escribirle si gusta hacerlo, pues también él le escribirá.

Ya recibió su carta, y está en contestarle, lo que hará con muchísimo gusto si es que no lo ha hecho. Lo que si deseamos tanto él como yo, es que excluya de sí ese temor excesivo (sic) que tiene, y le escriba con entera libertad y confianza en la forma que el mismo Padre le diré (sic por dirá).

Mañana por la tarde entraremos en los Stos. Ejercicios y estamos contentísimas, pida mucho, Sor Felipa, en estos Stos. días así por el Padre como por nosotras para que todos nos aprovechemos bien y él y nosotras, y nosotras y él, salgamos hechos unos Santos. Pida también por su salud, pues aun continúa constipado. El también le encomienda a S.C., pues le aprecia muchísimo en el Señor y se ha tomado gran interés con S.C. y no desea más que ayudarle a santificar su alma en la forma que le sea posible, como así lo hará. Así que, hermana mía, tenga mucha confianza con él, pues aunque es verdad que Jesús es nuestro único Confidente, Padre, y Maestro, es voluntad del mismo Jesús que tengamos en la tierra un representante suyo que nos dirija en su nombre a fin de que no nos engañe el demonio. Jesús es quien en él y por él nos dirigirá por el camino que le place, y por eso lo que nosotras debemos hacer siempre es mirar a su Magestad en la persona del Padre, con fe viva y nunca perderle de vista, que de este modo en el Padre y por medio del Padre, comunicaremos no con un hombre sino con el mismo Jesucristo Ntro. Dios, quien gusta y exige (sic) de nosotras que tratemos con el Padre con la misma confianza y respeto que con su Magestad mirando a su Magestad en él, en la forma que digo y que S.C. no ignora, así como también el mismo Padre está convenci-

dísimo de que no es él quien nos dirige sino Jesús en él, y por eso no le gusta hacer nada sin contar primero con la voluntad de Dios, porque sabe que le ha de dar cuenta estrecha de nosotras, a quienes considera confiadas a su dirección por el mismo Dios N. Sr.²⁴

Haber (sic) pues querida hermana, si cobra aliento con lo que le dejo dicho, y le escribe con confianza todo cuanto crea necesario para asegurarse, y cuando él se ponga bien y mejore el tiempo ya irá a ésa, y se entenderán de palabra. No tema el extravío de las cartas, sino confíe en Dios, que él cuidará de ellas, y las pondrá en manos del Padre, de modo que nadie se entere, y él también cuidará de reservar en su poder todos sus escritos sin que los vea nadie. Ahora, querida hermana, le invito para que se venga con Jesús y conmigo al Desierto a pasar estos cuarenta días en su compañía en la forma que el mismo Jesús nuestro Dios nos inspirará. Todos los años al llegar estos días me acuerdo mucho de S.C., porque me parece verle conmigo acompañando a Jesús en el Desierto, con que vea, hermana mía, si es verdad o no, y si es así, alabe a Jesús, que en esta forma nos une a las dos, para que le acompañemos en la soledad del Desierto, ya que hay tan pocos que quieren acompañarle. El desierto será el Sagrario donde actualmente reside Ntro. Adorable Jesús, más solitario que lo que a primera vista parece, por cuanto las almas que le rodean, como tienen tan poca fe y distan tanto de su Magestad por la falta de virtud y diferencias de ideas que abrigan, pues, no le ven ni acompañan más que aparentemente, y nosotras, hermana querida, que hemos recibido luz especial para conocer a su Magestad y hemos experimentado tan ostensiblemente la verdad de su presencia real en el Sacramento, como su presencia Divina en cuanto Dios en todo lugar, debemos (sic) acompañarle de un modo digno, y dignísimo, en la forma que el mismo nos enseñará, puesto que es nuestro Maestro. Considereme, pues, todos estos días a su lado con Jesús en el desierto, y pídale que cuanto antes, me conceda la gracia de morir en vida a todo lo que no es Dios, puesto que no tengo ni puedo tener ni un solo consuelo fuera de su Magestad. Sólo Jesús sabe cuánto me cuesta el tener que ocuparme de las cosas materiales, por cuanto estoy deseando de dar un gran adiós a todo lo que no es Dios, y abismarme para siempre en el Corazón Adorable de Jesucristo mi Señor, mi Dios, y en su infinito Ser, y allí encerrada, vivir una vida todo divina.

Pida mucho, querida hermana, esta gracia para mí con la de ser muy humilde y amar mucho al mismo Jesús, y en Jesús y con Jesús a N. Madre Pma. con el Padre y el Espíritu Sto. y a todos cuantos existen en el

²⁴ En esta carta la M. Angeles se explaya hablando a su amiga sobre la importancia y necesidad de la dirección espiritual. Hay que hacer notar que la M. Sorazu fue más bien reacia a franquearse a nadie y a tener director; sólo por plegarse a la voluntad de Dios aceptó el someterse a la dirección y el comunicar al director las grandes gracias recibidas; pero aun después no cesaron en ella las tentaciones contra la dirección. La actitud de que nos habla en la carta XI parece ser una de las causas de esta dificultad o repugnancia.

Cielo y en la tierra. Yo también pediré por S.C., y cuando salgamos de Ejercicios haber (sic) si me escribe, que deseo mucho que me escriba. Su hermana está bien, y más adelante le escribirá, que ya a (sic) visto su carta y quiere también que escriba al Padre con confianza.

Ya no puedo detenerme más. Mis recuerdos a todas. Que nos encomienden mucho en estos Stos. días y a Dios, hermana mía, hasta la suya.

Su affma. hermana.

Sor Angeles Sorazu (rubricado).

Valladolid, día de los Stos. Reyes

XV

(Carta y oración o coloquio que empieza «Soberano Dios». Hay original autógrafo y copia) (Membrete con la efigie de la Inmaculada y al pie: «La Madre de Dios es nuestra Madre»).

+

J. M. J. F.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

1. Mi muy queridísima hermana. Jesús, sea siempre con nosotras.

Le dirijo ésta para felicitarle el día de su Sto., el que deseo lo pase con toda felicidad muy unidita a Ntro. buen Jesús, que tan deberas (sic) lo desea.

Ya pediré en mis pobres oraciones de un modo particular en ese día, sobre todo pediré a Ntro. Divino Esposo, que constituya su alma en un verdadero Templo, Sagrario y Tabernáculo suyo, y que para el efecto lo purifique, santifique y adorne con sus virtudes, para que pueda morar en ella, no una hora ni dos, sino de un modo permanente como en casa propia suya, ya que ay (sic) tan pocos en el mundo que le quieran recibir y hospedar.

Su Caridad, carísima, pida también por mí y diga a Ntro. buen Jesús que tome de lleno posesión de todo mi ser, que es más suyo que mío; y que a cualquiera hora del día o de la noche que los pecadores le arrojan de sí por el pecado que venga a descansar en mi alma y en mi corazón, y en el de S.C., cuyas llaves le entregaré el día de su Sto., junto con las llaves de mi corazón, para que las puertas del mismo estén siempre abiertas para su Magestad, a fin de que a cualquiera hora pueda venir a refugiarse en nuestros corazones. Pida mucho por mí.

Su h.^a Sor Angeles.

(El mismo membrete que en la carta).

2. Soberano Dios y Esposo mío. Yo os adoro, Bendigo, Reberencio (sic), Magnifico, Engrandezco, Amo y Glorifico por todos los que os ofenden y ultrajan. Os amo tanto más, cuanto menos os quieren amar los pecadores en

el mundo; y os abro de par en par las puertas de mi corazón, para que vengáis a descansar en mí de todas las almas que os arrojan de sí por el pecado. Sí, Dios mío, sí. Dignaos venir a refugiarnos en mí de todos los que os arrojan de sí, pues nadie tiene las obligaciones que yo de acojeros (sic), servirlos, amarlos, honrarlos y glorificarlos ni de custodiar a Vos en su pecho, en su alma y en su Corazón a juzgar por la muchedumbre y gravedad de mis pecados y vuestras grandes misericordias para conmigo. Dignaros constituirme en un vivo Templo y Sagrario vuestro, para lo cual os entrego mi alma con sus tres potencias, mi cuerpo con sus cinco sentidos y mi corazón con todos sus afectos para que Vos me lo purifiquéis todo y santifiquéis y decoréis a vuestro gusto, puesto que a vuestra casa conviene todo el decoro y santidad como dice David no de un día, sino permanente —domum tuam decet *santitudo* (sic) Domine in *longitudinem dierum* ²⁵.

Os entrego, Esposo mío, las llaves de mi corazón, cuyas puertas están y estarán siempre abiertas para Vos, para que a cualquiera hora del día o de la noche que los pecadores os arrojen de sí podáis venir a descansar y refugiarnos en mí como a vuestra propia casa.

Este coloquio se le di a su h.^a un día, que a instancias suyas, le hablé acerca de sus obligaciones para con Jesús en concepto de Esposa, para con Ntra. Madre Pma. en concepto de Hija y para con Dios en concepto de alma muy favorecida de su Magstad, como en efecto lo es, para que algún día no tuviera que arrepentirse de no haber procurado cumplir con dichas obligaciones. Y desde aquel día repite con frecuencia este coloquio. Pida por mí ²⁶.

XVI

(*Dos papeles sueltos, dirigidos el uno a Sor Felipa y el otro a Sor Visitación. En la copia están unidos ambos*).

Viva Jesús.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

1. Amadísima en Jesús: Le remito los cuatro Capítulos últimos para que los lea como lo deseaba. Después hará el favor de devolvérmelos, y también los que le envié desde el 12 en adelante, o sea, los Capítulos 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19. Dígale a Sor Carmen que no puedo darla el permiso que me pedía, porque no lo necesita. Si algún día le hacen falta los papeles, que ya se los enviaré. Que ruegue mucho por mí. Su Caridad, querida mía, no me olvide en sus fervorosas or. y lo mismo Sor Visitación. Salude a todas en mi nombre y que rueguen por mí, que tengo necesidad.

²⁵ Ps. 92, 5.

²⁶ Sor Encarnación, la hermana de Sor Felipa, murió en 1919.

Dentro de unos días comenzaremos los ss. ejercicios.

Suya en Jesús, que la quiere mucho.

Sor Angeles (rubricado).

(Membrete con el escudo franciscano y la leyenda «Deus meus et omnia Mater immaculata ora pro nobis» Concepcionistas Franciscanas Convento de la Purísima Concepción Valladolid).

Sor Visitación.

Amadísima en J. y M.:

2. Como le decía el día pasado, no tengo tiempo para copiar la explicación de los cuadros, por esto, sintiéndome fuertemente impulsada a enviarles dicha explicación, se la envío con la condición de devolver cuando lo hayan copiado, lo que pueden hacerlo esas fervorosas jóvenes, y lo harán con gusto. No le mando la explicación de la fotografía que contiene los episodios del capítulo 4.º de los Cantares, porque no lo he escrito todavía. Ni la fotografía de María Soberana Medianera Universal, porque no tenemos ninguna de sobra. Cada religiosa tiene una en la celda²⁷. Les mando la explicación porque les gustará, como propia que es de las Concepcionistas. Ruego a todas hagan la Caridad de encomendarme con verdadero interés en sus santas oo. y cc.²⁸, especialmente en estos días. A Sor Felipa, que recibí su carta. Que me acuerde mucho de ella y continúo queriéndola cordialísimamente y deseo escribirle, pero no sé cuándo podré hacerlo. Que ruegue mucho por mí y por todas las necesidades espirituales y temporales de esa Comunidad, que encomiendo a sus oo. Mucho me alegraré, amadísima Sor Visitación, que continúe adelante la mejoría, y si es voluntad de Dios, se restablezca por completo. Si esto no conviene que le conserve la vida N. Señor siquiera hasta que se consolide la virtud de esa fervorosa juventud que necesita la sombra de su M^c Maestra para continuar su marcha progresiva en la perfección. Salúdela de mi parte y que rueguen por mí. Adios, querida mía, mande como guste a su affma. que la quiere y estima mucho.

Sor Angeles (rubricado).

XVII

+

J. M. J. F.

A mi querida hermana Sor Felipa.

Salud y paz en Jesús Ntro. Adorable Dios y Ntra. Madre Pma

Como estamos en un tiempo tan santo, estaba (sic) en duda si escribirle,

²⁷ Se refiere al cuadro de María Medianera Universal, dibujado por la M. Sorazu.

²⁸ Oraciones y comuniones.

o dejarlo para después de Pascuas, pero, en fin, aunque tengo poco tiempo y necesitaba mucho para acompañar a Jesús, vencida de mi cariño hacia su Caridad y obligada de mi gratitud a sus finas atenciones conmigo, me pongo a escribirle suponiendo, queridísima hermana mía, que no será pérdida de tiempo el conversar por escrito con S.C. en esta tarde media hora antes de ir a recreación, pues son las 4½.

Que tenga muy felices días es lo que muy de corazón le deseo. Que Jesús mañana con una de aquellas íntimas manifestaciones, con que llama a la atención a las almas que mucho ama recordándoles las finezas sin cuento con que tantas veces les ha favorecido en la forma que su Caridad no ignora, le atraiga de nuevo a Sí. Le una íntimamente con él, y robándole toda su atención, todo su afecto, todo su corazón y todo, todo su amor, la deje transformada por completo en otro nuevo y más elevado de gracia con un completo olvido de todo lo que no es Dios. Sí, hermana mía. JesuCristo nuestro Dios es muy bueno, ya lo sabe, y nos ama tanto que no puede pasar ni un instante sin comunicar con nosotras por medio de la fe, y mediante esa comunicación concedernos mil favores. Y como El ya sabe que el mayor de los favores que puede hacer a las almas que mucho le aman es el desnudarlas completamente de todas las cosas visibles y de sí mismas, y tenerlas entretenidas y gustosamente ocupadas en Sí mismo interior y exteriormente, siempre en su dulce presencia y amable compañía contemplando su belleza, y las grandes finezas de su amor para con nosotros é haquí (sic) que es el regalo que con más frecuencia nos hace, aunque no lo merezcamos. Y si esto es verdad, ¿qué diré yo de las caricias con que regalará Jesús mañana a mi querida hermana Sor Felipa? No dudo, que le dará un día como suyo, y yo me alegro mucho por ello, porque le aprecio mucho, hermana mía, y su Caridad no se olvide en esos momentos de esta miserable pecadora delante de Jesús. Dígame de mi parte, que soy muy mala, que ya lo sabe, pero que a pesar de todas mis maldades, le amo con todo mi corazón; le quiero con toda mi alma, y por lo tanto, no puedo vivir separada de El. Que se digne perdonarme todos mis pecados, y dejando en olvido todos ellos admitirme, y tenerme siempre en su tan amable compañía. Que yo no tengo capacidad ni puedo cuidar más que de El, y de su Pma. Madre, porque todas las demás cosas me sirven de tormento en este mundo, y por lo tanto que cuiden Ellos del gobierno (sic) de la Comunidad y de todas las necesidades espirituales y temporales del Convento, y que a mí me tengan siempre ocupada en las cosas que a Ellos pertenecen. Que se posesione enteramente de Mí, y no me deje nada mío, sino que toda yo sea suya desde ahora para siempre. Y si yo soy toda suya y El es mío, como sí que lo es, me dé parte no sólo en sus glorias, sino también en todos sus trabajos. Que estos Stos. días los emplee en llorar y llorar amargamente las incomparables penas y amarguras que padeció por nosotros sintiendo con sentimiento verdaderamente grande la muerte de un Dios que es mi padre. Y en fin, hermana mía, pida y pida todo cuanto se le ocurra, que yo también pediré por su Caridad.

El Padre Franciscano por quien dije que rogasen, ya bino y nos confesó,

ahora deseo que pidan por el mismo Padre para que el Sr. Arzobispo nos conceda la gracia de hacer los Stos. Ejercicios con él, a principios de Junio, y para que los Superiores no le trasladen más lejos del convento de La Aguilera²⁹, que es donde reside, y que le haga un gran Santo, pues le queremos muchísimo, porque le debemos (sic) mucho. Es muy espiritual y nos dirige con un interés sin igual: porque nos quiere muy de veras en Dios N. Sr.

Pida también a Jesús y Ntra. Madre Pma. que muevan alguna alma piadosa a que nos pague las obras de carpintería, que debemos (sic) y son las que nos resta por pagar. En ellos confiamos, con confianza muy filial, porque son Ellos los Superiores de este Sto. Convento, los que reinan en la Comunidad y en los corazones de todas y cada una de las Religiosas, y por lo tanto a Ellos toca el cuidar de todo lo espiritual y temporal que toca a nosotras. Mil gracias y cariñosos recuerdos a Sor Visitación, que agradecí mucho su felicitación. Recuerdos también a su R.M. y a todas y su Caridad sabe cuán entrañablemente le ama esta su menor hermana.

Sor Angeles Sorazu (rubricado).

a Dios, que hoy a recreo.

XVIII

+

J. M. J. F.

Soy toda de Dios y de María Sma.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy querida hermana: Recibí su grata, y me alegraré que al recibo de la presente se encuentre tan contenta y feliz en la amable compañía de Jesús, María y José en el portalito, como el día de noche buena. Aunque con trabajo, tuve también el consuelo de asistir aquella noche con la Comunidad a Maitines y Misa, y después me acosté, dejando a las jóvenes entretenidas con el Divino Niño, en la forma que otras veces. Muchas gracias por las mantecadas, haga la caridad de dárselas en mi nombre a su muy R. Madre Abadesa y Comunidad, y dígalas que Sor Concepción y Sor Encarnación han agradecido mucho su atención, y que otro día escribirán.

No tengo, carísima, nada que perdonarle por el sermón que en la suya me hecha (sic): pues ya sé que lo hace a impulsos del gran cariño que en

²⁹ Este Padre franciscano que residía en La Aguilera (Burgos) debe de ser el P. Andrés Ocerín-Jáuregui, que fue director de M. Sorazu en 1904-1905, pero que aun antes y después de esas fechas trabajó mucho con las monjas, dando retiros, Ejercicios, confesando etc. Véase CARRION (LUIS, OFM.), *Historia documentada del convento Domus Dei de la Aguilera*, Madrid 1930. El P. Ocerín era natural de Ceanuri (Vizcaya). Murió en 1943 en Portugalete con 79 años de edad.

el Señor me profesa y los vivos deseos que tiene de mi salud y vida. Dios se lo pague todo. Es verdad que estoy muy delicada de salud y parece que de día en día me voy poniendo peor; mas no crea, hermana mía, que tengo sentimiento por ello. Estoy más contenta que nunca, pues me gusta más sufrir los trabajitos que Dios me da que hacer penitencias por mi propia voluntad. Lo único que siento es el tener que dejar muchas veces de asistir a los actos de Comunidad y lo mucho que hago sufrir a mis queridas Religiosas, que tanto desean mi salud. Me manda que me cuide; a lo que contesto, que me cuido tanto, que ya llego a temer que todos los dolores con que el Señor me aflige, son castigo de mis comodidades y del mucho desvelo de las Religiosas en cuidarme. ¡Con que ya ve si me cuido!

Pida mucho por mí a Jesús y Ntra. Madre Pma., que también yo pido por S.C. y sobre todo pida que me hagan muy humilde, que es lo que más deseo. Salude en mi nombre a esa mi amada Madre Abb.* y Comunidad, en especial a M^e Justa, Sor Visitación y Sor Gervasia. A esta última diga que hace algún tiempo que me acuerdo mucho de ella en la presencia de Dios y que ella pida también por mi.

Sin otra cosa por hoy sabe cuánto le aprecia en Jesús esta su humilde hermana.

Sor Angeles Sorazu (rubricado).

XIX

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Carísima hermana en JesuCristo: Celebraré que al recibo de ésta disfrute de salud. ¿Que quiere que le diga en un día de tan gratos recuerdos para su Caridad? Pues que sea buena porque Bueno es Dios; que sea Santa porque Santo es Dios; que sea divina porque divino es Dios. A esto estamos llamadas, a ser divinas, a ser santas como santo y divino es nuestro Esposo, es nuestro Padre, es nuestro Dios. Que tenga muy felices días y que nuestro Amabilísimo y querido Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo la colmen de gracias y bendiciones y la abrasen en su divino amor para que en virtud de este amor quede su alma purificada, santificada, elevada, divinizada e identificada con Dios y perdida toda en el Ser divino, como se pierde una gotita de agua en el océano y se evapora el humo en el aire. Pida para mí la mi-ma gracia. Hace tiempo que gozo de paz y tranquilidad y estoy libre de las preocupaciones etc. etc., que tanto me molestaban, pero continúo siendo tan pecadora como siempre. Pida a mi Dios querido que me perdone y me absorba toda en su Ser divino. No tengo tiempo para más.

Su hermana que mucho la quiere.

Sor Angeles.

Se me olvidaba decirle que algunas veces me dan así como ganas, mejor dicho arrebatos de escribirla, pero lo dejo para cuando la escribe su hermana, y cuando llega el día de escribirla, no tengo tiempo.

XX

(Carta de la que existen dos copias. El original autógrafo, según se lee en la nota final, se guarda con gran aprecio en el convento —de Avila—. La otra copia es similar por la letra etc. a las que tenemos de las otras cartas).

La madre de Dios es nuestra Madre.

P. M. A J.

Sor Felipa de Sta. Teresa.

Mi muy queridísima hermana: Le dirijo estas dos líneas para felicitarle las Pascuas a la vez que su Santo deseando las celebre con el entusiasmo propio de una verdadera Esposa de Jesucristo y que este Divino Salvador resucite de nuevo en su alma por la fe y el amor y la colme de gracias y bendiciones. Que haga de su Caridad un huerto de delicias y una Casa de campo donde venga a recrearse cada vez que los pecadores le arrojan de sí por el pecado.

De su cuerpo un Templo vivo y más agradable a sus divinos ojos que el Templo de Salomón; de su Corazón el Sancta Sanctorum; de la parte inferior de su alma un altar donde le sacrifique S.C. todo lo que tiene propio de sí misma y Jesús se ofrezca y sacrifique a Dios Padre en satisfacción de sus culpas y pecados, por ser ésta la parte donde dichos pecados existen en nuestras almas con las pasiones y malas inclinaciones; y de la parte superior de la misma haga un Sagrario donde no exista nadie, ni nada más que El, en unión del Padre y del Espíritu Sto. y de María Santísima, así como los Sagrarios materiales tampoco contienen cosa alguna fuera de Jesús. Y como supongo que el Sagrario de su alma, por muy capaz que sea por sus muchas virtudes, es demasiado pequeño para hospedar a tan Divinos Personajes, que lo agrande el mismo Jesús, con sus virtudes y perfecciones divinas; si está ruinoso, que lo restaure, y si ay (sic) en ella objetos extraños, que los arroje fuera, y una vez desalojado, que lo adorne y tome posesión completa de él en unión del Padre y del Espíritu Sto. y N. Pma. Madre.

¿Le parece Sor Felipa que le deseo pocas cosas en estas Pascuas? ¿Y su Caridad por mí qué pedirá?

Pida a Jesús ante todo un conocimiento íntimo de mí misma con todos mis pecados y miserias y la gracia de desacarme (sic) de ellos mediante el dolor, Confesión, la enmienda, y de una profunda humildad, y que me prepare para morir como una verdadera Esposa suya e hija de su Inmaculada Madre; pues estoy muy mediana de salud y es fácil que tenga pronto el gusto de partir de esta vida a la eterna a servir y amar y cantar las alabanzas

de un Dios que ha tenido la bondad de salvarme a costa de su vida y con el precio inestimable de su Sangre Divina, como así lo espero.

Que tenga, pues, muy felices días y felices Pascuas en compañía de toda esa mi amada Comunidad a quien saludará en mi nombre y de un modo especial a su M. R. M. Abadesa, M. Justa y Sor Visitación. Sor Concepción y Sor Encarnación están muy bien: y todas, excepto Sor Mercedes y servidora, que somos las que estamos peor, por no decir mal. Y su Caridad sabe cuánto le ama en Jesús esta su humilde h.^a.

Sor Angeles Sorazu.

Sábado Santo.

NOTA.— El original de esta carta que escribió M^c Angeles de su puño y letra se conserva entre nosotras con gran aprecio; ésta, sin discrepar ni en un ápice, está copiada del mismo. No se sabe fijamente en qué año la habrá escrito, pero de la misma se puede colegir con fundamento que lo fue el 10 de abril de 1909.